

El poder del amor

El día en que Rogelio nació fue un día de mucha felicidad para la familia. Era un niño muy hermoso, rubio, de ojos celestes, un verdadero ángel. Nadie sospechó que tres meses después sucedería esta desgracia.

El niño comenzó a sufrir síntomas de una enfermedad extraña, alta fiebre, vómitos y tenía la mirada muy perdida. Sus padres, Daniel y Silvina, muy preocupados por su hijo, fueron rápidamente al hospital. Allí le diagnosticaron una enfermedad muy rara, tan rara que solo uno en un millón de personas la tenía, fue un momento de impacto para la familia que se aumentó cuando le dijeron que le quedaba un mes de vida. Rápidamente, la noticia se difundió entre el resto de los familiares. La abuela preocupada se contactó rápidamente con la familia tan rápido como pudo, hablaron durante horas por Skype. El tío que vivía en África tardó un poco más en recibir la noticia. Él era artesano por eso comenzó a fabricar un juguete de madera para su sobrino. El hermano menor de Rogelio, abrumado, comenzó a tocar la guitarra; siempre había tenido ese don pero nunca lo había desarrollado, tocaba todos los días, practicaba las ocho horas que le quedaban después de volver del colegio.

Milagrosamente, a las tres semanas, el niño comenzó a recuperarse parecía algo imposible. A los dos meses, Rogelio salió del hospital, los doctores decían que fue gracias a la medicina pero yo, que lo vi nacer, creo que es un milagro de Dios y del amor de su familia.

Santiago Prado

2º A